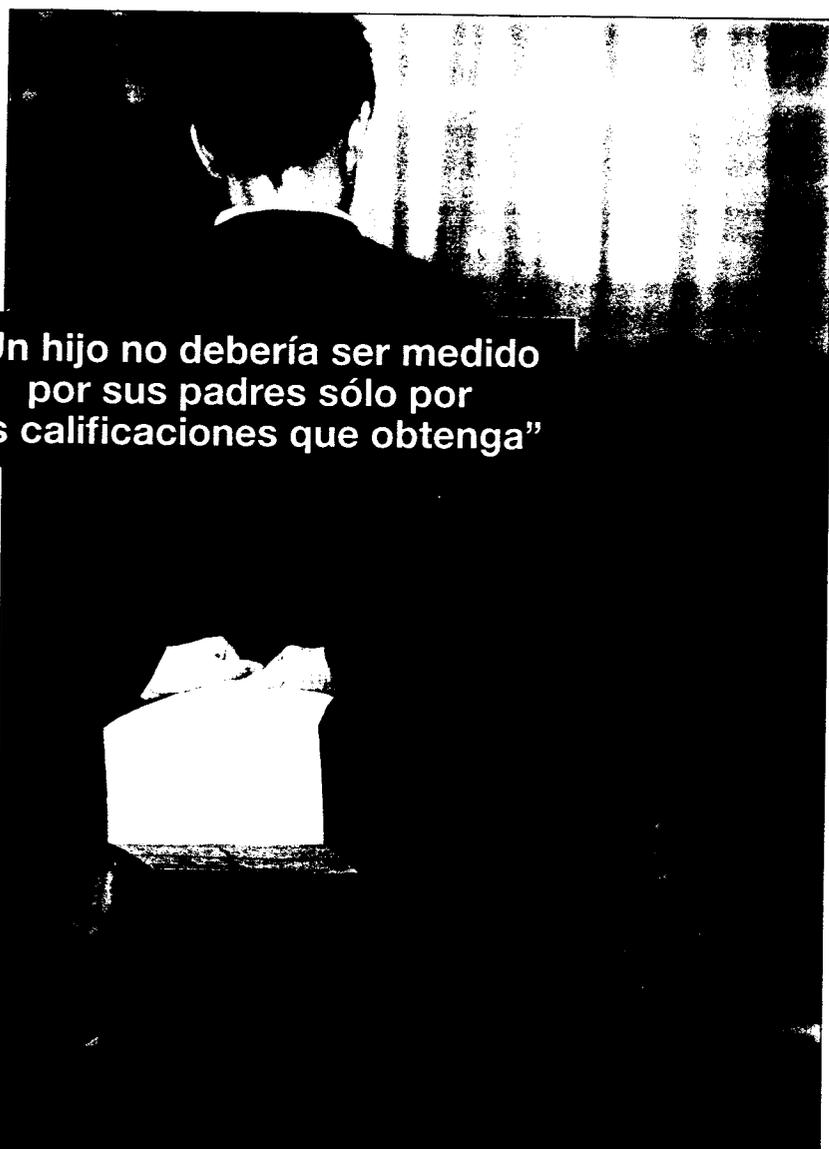




- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# El primer suspenso.

Autor: Departamento de Psicología de la Universidad San Pablo-CEU.  
Dirigido por el Prof. Dr. Aquilino Polaino-Lorente  
Catedrático de Psicopatología.



**“Un hijo no debería ser medido por sus padres sólo por las calificaciones que obtenga”**

## Algunas de las causas más frecuentes

Un día cualquiera pueden romperse los sueños de los padres respecto de sus hijos. Esto es lo que sucede cuando el hijo trae el primer suspenso. Los casos son también aquí muy variados.

Puede que hasta ahora las calificaciones escolares del hijo hubieran sido excelentes y, de repente, el primer suspenso. Se ha quebrado con ello una costumbre, tal vez una rutina positiva en el comportamiento del hijo, que los padres no acaban de entender y encajar como es debido.

Lo más probable es que ese primer suspenso pueda estar causado por muy diversos motivos: porque el niño se ha descuidado en la preparación de esa materia; porque, sencillamente, no se entiende con la profesora; porque no ha tenido la suerte suficiente en las preguntas que le hicieron en la última evaluación; o acaso porque esa materia no le gusta, se le ha atragantado y se bloquea cuando se pone a estudiarla.

**“Las calificaciones no son el único modo de manifestar lo que el hijo es”**

Otras veces el suspenso aparece en el hijo en el marco de un rendimiento académico mucho más pobre. Es, desde luego, el primer suspenso, pero... no el único en esta

primera evaluación. Ese suspenso viene trabado a otros, sean éstos muchos o pocos, sin que los padres sepan a qué atenerse.

Su hijo, desde luego, es inteligente, simpático, dócil y parecía muy aplicado. Se entiende menos, por eso, el fatal resultado de esta primera evaluación. De aquí que los padres decidan consultar con los profesores de su hijo, por si tuviera algún trastorno que explique ese desastre escolar, y así tratar de ponerle remedio. Son padres que han oído hablar de dislexia, retraso mental, trastornos de la atención, hiperactividad, etc., y comienzan a sospechar si no estará ahí la causa de que su hijo suspenda.

## Un hecho no tan excepcional

En otros hijos, el primer suspenso aparece mucho más tarde. Es el caso, por ejemplo, del hijo mayor que siempre ha obtenido muy buenas notas y ha dado con su modo de conducirse un buen ejemplo a sus hermanos: también en esto del estudio.

Pero un día inesperado se presenta en casa con el primer suspenso. A los padres les extraña mucho este resultado, pero no aciertan a entender -después de preguntar al hijo una y otra vez acerca de lo que ha pasado-, cuál pueda ser su causa. Es posible que ese hijo haya tenido un conflicto con sus compañeros, se haya enamorado o tal vez le haya dejado la chica con la que salía.

## Algunas respuestas de las familias no muy acertadas

¿Qué es lo que sucede en la familia cuando los hijos suspenden? ¿Cómo responden los padres ante el suspenso de un hijo?

Las respuestas y comportamientos a estos sucesos suelen ser muy variadas y no todas ellas se dirigen como debieran a la solución del problema.

Cuando los hijos suspenden, la familia por lo general se alborota, entra en conflicto y se enrarece. Las reprensiones, los “sermones”, los castigos, los gestos desabridos, las malas caras, las correcciones en público se suceden como un torrente que se precipita sobre el hijo que suspendió, que queda así anegado, culpabilizado y confundido.

**“Las calificaciones no constituyen la mejor fotografía y la más completa de la persona del hijo”**

En realidad, el hijo suspendido no sabe cómo responder, dado que una parte de su corazón le hace notar que sus padres tienen razón. Pero, al mismo tiempo, se duele de esos excesos a los que tal vez considera, por ser exagerados, como injustos. El dolor de los padres ante el primer suspenso de un hijo tiene mucho de objetivo, ciertamente, pero también está cargado de muchas consideraciones subjetivas, no siempre acertadas. Si el suspenso

ocurre en el hijo mayor, los padres pensarán que, con toda urgencia, han de esforzarse en corregirlo, a fin de que los demás hijos no sigan el mal ejemplo.

La imaginación de los padres suele magnificar la importancia del primer suspenso. Hay padres que lo viven como una deshonra o una desgracia familiar. El suspenso del hijo -así piensan algunos padres- arruina el prestigio de la familia. Son padres que pueden llegar a avergonzarse de sus hijos, probablemente porque con anterioridad se habían adornado con las cosas buenas de ellos. En ese caso, son padres que viven, a causa de ese suspenso, una gran tragedia. Y proyectan en el futuro una mera anécdota curricular -que desde luego hay que tratar de corregir-, de la que no hay que sacar tan funestas consecuencias.

Un hijo no debería ser medido por sus padres por sólo las calificaciones que obtenga. Sin duda alguna, las calificaciones son algo importante, porque más allá de sus limitaciones, constituyen un indicador, relativamente objetivo, de cómo va ese hijo (si se esfuerza por trabajar o no, si es constante o no en lo que se propone, si dispone de capacidad para vencerse a sí mismo, si tolera o no las frustraciones, etc.).

Pero las calificaciones no son el único modo de manifestar lo que el hijo es. Las calificaciones no constituyen la mejor fotografía -y la más comple-

ta- de la persona del hijo. Valorar al hijo únicamente por las calificaciones que obtiene es un tremendo error. Las calificaciones escolares hay que tomarlas por lo que son y valen: un aspecto, siempre parcial, que mani-fiesta ciertas peculiaridades del hijo, de la vida de un hijo, por otra parte, en continua evolución. Hacer de las notas el único criterio para la calificación del hijo constituye un error tan gigante como si los hijos calificaran a sus respectivos padres únicamente por la cuantía de sus ingresos económicos.

**“es muy conveniente que se individúen y aislen hasta llegar a identificar las causas por cuáles se produjo el suspenso. Este es el primer paso que hay que dar para la resolución del conflicto”**

De otra parte, la familia no ha de presentarse ante la comunidad como un todo único, cuyo prestigio resultante sea la suma de los prestigios o desprestigios académicos de cada una de las personas que la integran. La familia no es una “sociedad de bombos mutuos” y mucho menos una empresa cuyos valores -sobre todo los académicos, que son los más difíciles de evadir y ocultar ante la mirada de curiosos y extraños- coticen en la bolsa cultural. Ante el primer suspenso lo que los padres han de

hacer ante todo es no dramatizar, no apelar a “los sacrificios que hace tu padre para que tú estudies”, no descalificar de forma absoluta al hijo y culpabilizarlo en extremo. Cuando se procede así, los padres se equivocan: han tomado la parte (el rendimiento escolar o académico) por el todo (la entera persona de su hijo); han contribuido a que el hijo disminuya su autoestima y empobrezca su nivel de aspiraciones; y es probable que estén condicionando en el hijo la aparición de un concepto negativo de sí mismo (autoconcepto).

El postulado economicista y erróneo de “tanto vales cuanto tienes” ha sido aquí sustituido por el de “tanto vales cuanto valen tus calificaciones” y, de momento, en nada más. Este reduccionismo pragmático en el que se incurre no se compadece del hijo, ni le hace justicia, ni le ayuda a resolver el problema.

### ¿Cómo sacar provecho del primer suspenso?

El primer suspenso -estamos de acuerdo en ello- sería mejor que nunca se hubiera producido. Pero una vez que su aparición constituye un hecho irremediable, hay que tratar de sacar de él el mejor partido posible. Son muchas las ventajas que del primer suspenso pueden derivarse tanto para el futuro profesional del hijo y su entera persona como para la totalidad de la familia y la sociedad.

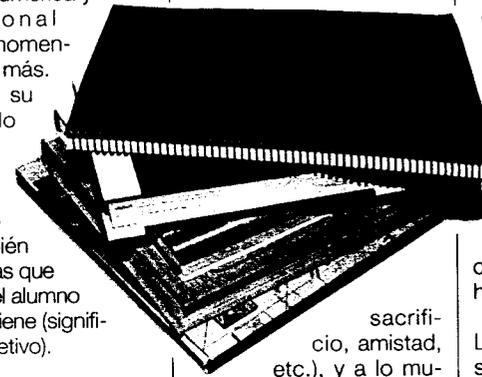
El primer suspenso constituye, qué duda cabe, una de las primeras y más importantes situaciones en que el hijo se encuentra ante una frustración personal. Un suspenso no es otra cosa que la evaluación negativa acerca de un aprendizaje determinado sobre una materia, cuantificado de forma numérica y convencional y, por el momento, nada más. Este es su significado objetivo. Pero sacar un suspenso es también mucho más que eso para el alumno que lo obtiene (significado subjetivo).

Suspender es sinónimo de ser valorado de forma negativa en el aprendizaje realizado (criterio objetivo), por cuya virtud la misma persona queda calificada en algo parcial -no en su totalidad- de forma negativa (criterio subjetivo). Suspender una materia es por ello en cierto modo suspender parcialmente el propio Yo, ese Yo que cada persona ama por encima de cualquier otra cosa.

Importa mucho para el hijo que los padres le enseñen a afrontar esa experiencia frustrante. Para ello es muy conveniente que se individúen y aislen hasta llegar a identificar las causas por cuáles se produjo el suspenso. Este es el primer paso que hay que dar para la resolución del conflicto

En segundo lugar, es conveniente enseñarle al hijo

a distinguir entre el suspenso en el aprendizaje de esa materia y otras muchas cosas más importantes que esa, que en nada han de cambiar por ello. Me refiero, claro está, a lo que el hijo vale por sí mismo, a sus numerosos rasgos positivos (generosidad, preocupación por los demás, espíritu de



sacrificio, amistad, etc.), y a lo mucho que sus padres le quieren, con independencia del resultado escolar obtenido.

La persona es siempre mucho más que lo que sus acciones y omisiones valen. La persona dispone siempre en su haber de más rasgos positivos que negativos. Por eso constituye un tosco error pedagógico magnificar los segundos y olvidarse de los primeros. Gracias precisamente a esos variados y numerosos rasgos positivos de que dispone es como el niño puede superarse a sí mismo, al tratar de superar en la siguiente evaluación o convocatoria el actual suspenso.

Un suspenso, desde esta perspectiva, es apenas un obstáculo, una nueva meta que se le presenta, un reto que es preciso

afrontar y alcanzar a resolver, a fin de crecer y madurar, es decir, a fin de ser uno mismo, de sacar de sí mismo la mejor persona posible.

De otra parte, hay que entender el hecho de que los padres se contraríen ante la llegada del suspenso. Pero sin jamás confundir esa contrariedad con el afecto que experimentan por sus hijos, afecto que en modo alguno ha de ser alcanzados por este suceso. Sencillamente, porque esos afectos son incondicionados y no pueden estar subordinados a las calificaciones que obtengan los hijos.

Los padres pueden servirse también del primer suspenso para crecer en tanto que padres. Es posible que si hubieran estado más atentos a las tareas de aprendizaje de ese hijo, tal suspenso no se hubiera producido.

**“Valorar al hijo únicamente por las calificaciones que obtiene es un tremendo error”**

Como padres tienen el deber de saber qué es lo que aprenden sus hijos y qué dificultades encuentran en esos aprendizajes. No se trata tanto de que el padre sustituya al profesor en la tarea de enseñar a su hijo, como de que los padres se ocupen también -en lugar de sólo preocuparse- de estos aspectos. Cada uno ha de responder del cumplimiento de su misión.

**Diversidad y necesidad de las funciones de padres y profesores**

Al profesor corresponde la enseñanza de esa materia, pero también el seguimiento del aprendizaje de cada alumno y el tratar de motivar más a quienes más necesidad tienen de ello. Pero estas funciones de los profesores en modo alguno excluyen o sustituyen a las que son propias de los padres.

ideal es que también los padres tengan que estudiar de vez en cuando, y que en esto sean también un ejemplo cercano y frecuente para sus hijos.

**La familia no ha de examinarse con cada hijo**

En cambio, sería un error suponer que con cada examen que cada hijo realiza -y tendrán que realizar miles a lo largo de sus vidas-, toda la familia se examina y resulta aprobada o suspendida. Esto en absoluto es cierto, por mucho arraigo social que tal práctica todavía tenga en algunas familias.

De otra parte, es lógico que en la familia se note esos periodos de mayor tensión generalizada, como consecuencia de los exámenes que realizan los hijos. Pero, entiéndase bien, son los hijos y sólo ellos los que se examinan. A los padres -en estos perio-

Los padres, en cambio, han de acompañar a sus hijos en los aprendizajes que realizan; los padres han de compartir con ellos sus obstáculos y dificultades y ayudarles a resolverlas en la medida de sus posibilidades; los padres han de dar también ejemplo a sus hijos, estudiando alguna que otra vez -en presencia de los hijos- para mejorar así el desempeño de las actividades profesionales en que se ocupan. Esto demuestra que los padres no lo saben todo, al mismo tiempo que en el hogar se crea un clima favorable para el estudio. Lo

**“Un suspenso no es otra cosa que la evaluación negativa acerca de un aprendizaje determinado sobre una materia, cuantificado de forma numérica y convencional y, por el momento, nada más”**

dos en que a veces se produce una especial tensión- son otras las obligaciones que les corresponde. Así, por ejemplo, la de descargar la atmósfera de tragedia que, con harta frecuencia, envuelve a estas situaciones; animarles a que conseguirán el resultado que se proponen alcanzar, porque valen y están trabajando fuerte; evitarles toda sensación de angustia, temor o rechazo ante las pruebas que van a realizar; afirmarles en lo que valen y confiar en ellos, ofreciéndoles la seguridad de la que tanto necesitan en esas circunstancias; tener algún detalle en las comidas o en la sobremesa, que a los hijos les guste y aprecien, de manera que produzca un cierto alivio en la ansiedad flotante que invade el hogar.

**Suspensos y vacaciones**

Aunque los hijos que suspenden tengan que abreviar sus vacaciones, a causa de los suspensos obtenidos,

la familia en su integridad no ha de castigarse a ella misma y quedarse sin vacaciones. Además, en muchas situaciones, no es conveniente que los hijos “se queden sin vacaciones”. También es conveniente que ellos descansen, aunque más brevemente sin han de emprender de nuevo la preparación de una mate-

ria. Lo ideal es ayudarles a organizarse mejor, de manera que descansen unos días y que -una vez han sido motivados para comenzar otra vez a estudiar- reemprendan sus trabajos.

A lo que se aprecia, también los suspensos pueden ayudar a crecer a hijos y padres. Se trata de

no dramatizar lo que apenas es una anécdota, importante sí, pero al fin una mera anécdota, en la vida de hijos y padres. Los suspensos son cosas de un instante; el crecimiento y la madurez personal asunto de toda la vida; la sabiduría de los padres como educadores una cuestión para la eternidad.